3529 AAE 84930



CARLOS A. DISANDRO
***La poesía physica de Homero***
Ed. Hostería Volante, La Plata
269 págs.

**Prólogo**

El prólogo de este precioso volumen es iluminador: de inmediato queda manifiesto que el autor va a enfrentarse con algo más que con los elementos físicos desperdigados en la vasta epopeya de Homero. Su propósito es el de captar con una mirada totalizante, en la cadencia del hexámetro y en su potencia semántica, el hilo conductor y unificante de las múltiples componentes de la visión homérica del hombre y del mundo, y del ser pleno que en ambos se despliega.

Desde ya se perfila el original postulado disandriano según el cual la lengua poética contiene en embrión todo el pensar helénico y, sin ser un elemento físico, parece ser anterior a todos los otros elementos. La exploración del autor intentará captar en plenitud el sentido del rapsodiar homérico a través de una atenta audición lírica.

**El pensar en el troquel homérico**
*Premisa*

La semántica del lenguaje homérico es totalizadora.

Disandro destaca la organicidad globalizante de la visión homérica del mundo, cuyo signo es el hexámetro, y propone una relectura del texto homérico como un todo orgánico.

Vislumbra un acceso originario al *logos* a través del mito, una mutua correspondencia e interacción de mito y *logos*, y la radicación del pensar helénico en el molde o troquel homérico.

Sugiere la reconstrucción de la totalidad a través de la cadencia rapsódica cuya resonancia colma el alma del auditor. Resalta la puesta en comunicación de lo cotidiano actual con lo principial.

*Tres campos de la investigación: el lingüístico, el mítico, el histórico*

*Trasfondo lingüístico*
El autor muestra la imposibilidad de explicar el lenguaje de Homero a partir de las tablillas cretenses y micénicas. Homero queda un misterio lingüístico. Plantea la hipótesis de una distinción lingüística fundamental que separa una corriente lingüística indoeuropea en declinación (el creto-micénico, lenguaje de lo mensurable y lo computable; y el osco, dialecto de "poderosas reminiscencias arcaicas" pero limitado a la enunciación de lo fáctico), unas corrientes lingüísticas en ascenso que brotan del núcleo significante (el lenguaje poético de la Hélade), y algunas otras corrientes lingüísticas que, tras un estímulo adecuado, pueden reasumir las tensiones semánticas de los orígenes (por ejemplo, el latín que a través de Ennio recupera la semántica primigenia).

*Trasfondo mítico*

Disandro propone un nuevo paradigma en la interpretación de la relación entre el mito y la poesía hexamétrica, articulándolo en tres puntos:

La lengua y el mito expresan una profundización del pensar en sentido absoluto; exploran un espacio en que se ajusta la semántica multívoca del poeta; descubren el acontecer heroico y humano y la luz de la existencia divina.

Es este trasfondo mítico pueden distinguirse tres etapas: el mito tegónico que propone unos comienzos absolutos; el mito fabuloso que mira como aventura divina las contradicciones de los entes; el mito teándrico que reabre el vínculo entre el hombre y los dioses y significa el primer alumbramiento del *logos* en la historia del pensar griego.

*Trasfondo histórico*

El trasfondo histórico es la guerra de Troya y su entorno: religión, costumbres, lenguas e instituciones. El pensar poético de Homero integra lengua, mito e historia y ve en la trama de los hechos una realidad más profunda y trágica, desde los ancestros hiperbóreos hasta los helenos fundadores del hombre. Disandro distingue en el pensar homérico tres centros semánticos: el poético, el teológico y el physico. Ellos se incardinan en una trayectoria lingüística en ascenso, se apoyan en la con-vivencia del mito y del logos y emergen en un acontecer histórico que destaca el perfil humano. El equilibrio entre la hondura de la existencia histórica y la revelación poética del mito es, según Disandro, el primer espacio de ese pensar en el que cohabitan la revelación del hombre y la de la deidad.

## *Palabras clave como límites geométricos de la tesitura semántica*

Se destacan aquí dos espacios fundamentales: el ágora y el mar, teofánico puro el segundo, teofánico él también, el primero, pero abierto, según un ritmo alternante de descenso y de ascenso, a la manifestación de las contradicciones humanas. Esos espacios se dinamizan en la recíproca interacción de fuerzas psíquicas, cósmicas y divinas. Todo el pensar homérico se halla prefigurado en el primer verso del poema, en que se conjuga el ascenso a la lumbre olímpica y el descenso a las honduras del dolor humano. Allí distingue Disandro una multiplicidad de planos, el del hombre y el de la deidad, el del lenguaje poético y el del corte histórico; y dos movimientos, el de *anábasis* que nos alza hacia la Musa, divina fuerza totalizadora, y el de *catábasis* que nos hace bajar para presenciar la irrupción de una fuerza humana funesta y destructora, la cólera.

## *La semántica del texto*

A partir del análisis semántico de ciertos términos particularmente significativos, Disandro destaca tres figuras principales, poniendo en luz los rasgos que las caracterizan: Crises, el hombre en plegaria (*eukhómenos*), tras el cual resplandece la teofanía apolinea; Aquiles, el hombre en discordia, poseído por la *menis*. Agamemnón, incarnación de la *hybris*, potencia ineluctable y maligna que habita el espacio humano. Extraordinariamente agudo es el estudio de la palabra *menis*. 'cólera', en sus tres aspectos: el de energía cuya acción perdura (vinculación

con *manes*), el de sacra fuerza configurante (vinculación con *menos*), y el de enfrentamiento erosivo (vinculación con *eris*).

### *Correspondencia de lengua, mito e historia*

Hay aquí una recapitulación del contenido del capítulo. *La Ilíada* —dice Disandro— se mueve en el plano de la *physis* heroica que es *menos*, fuerza configurante; explora la plegaria, *eukhé*, que abre una zona de amistad con los dioses, y denuncia la fuerza maligna de la desmesura, *hybris*. La línea del *menos* articula el lenguaje homérico con el pensar sistemático; la de la *eukhé* con todas las tendencias religiosas post-arcaicas, la de la *hybris* le abre el marco de la historia y lo prepara para entender el horizonte del Cristianismo.

Giuseppina Grammatico

Es
aquí donde aparece con toda su fuerza
el sentido de *limes*
que nos hemos propuesto,
profundamente latino y nuestro.
*Limes,* palabra fuerte
y de evocaciones bien definidas:
*limes* como confín en la zona de frontera,
pero conectado al centro
por un camino amplio *(latus limes);*
*limes* como lugar privilegiado
para observar
los destellos del centro del poder,
como si ellos fuesen huellas
dejadas por los cuerpos celestes a su paso
*(tum longo limite sulcus dat lucem. Virgilio);*
*limes* como matiz diferente
dentro de aquello que al ojo humano distraído
aparece como un solo cuerpo.
Finalmente, *limes* en donde el centro,
inquieto y siempre perspicaz,
se expresa monumentalmente
para grabar su deseo de dominio permanente,
ya sea a través de los grandiosos acueductos
de la Galia e Hispania,
o en Siria con las gigantescas columnas
que hemos tomado como símbolo
de este sentido de límite.